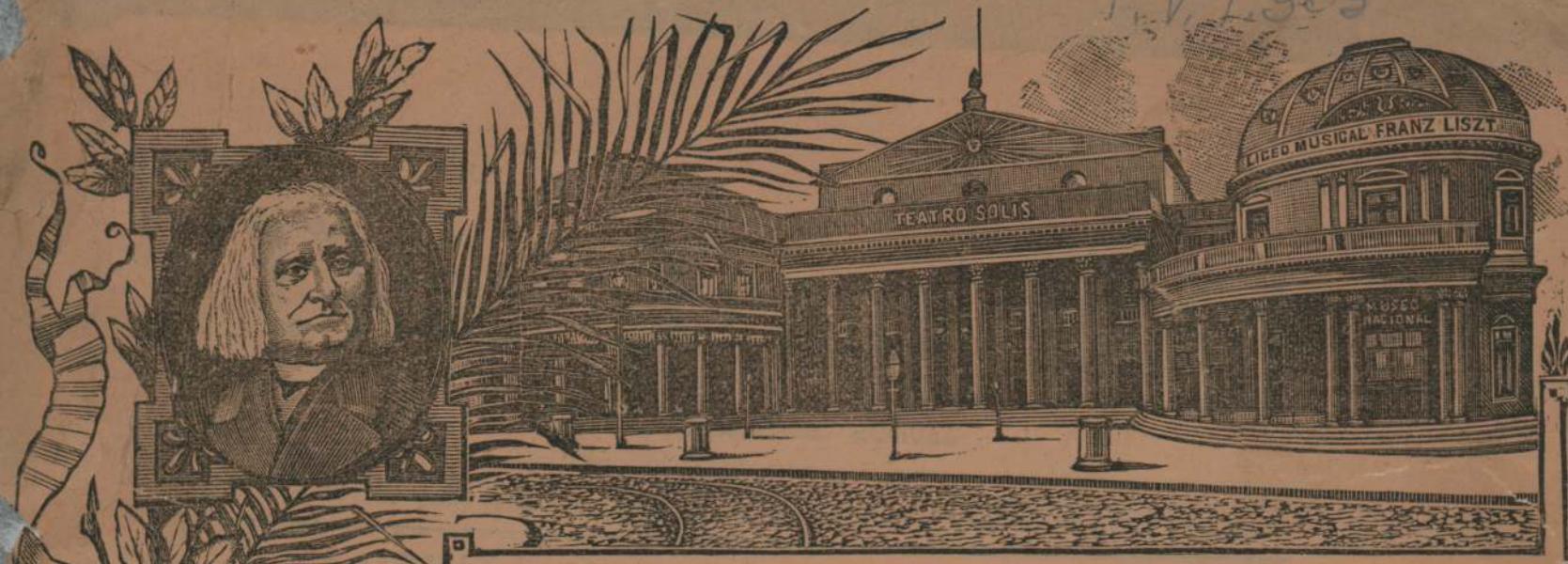


P.V.T.355



Liceo Franz Liszt

REVISTA ARTÍSTICA MUSICAL

DIRECTOR: CAMILO GIUCCI

Año I

PERIÓDICO QUINCENAL

Núm. 4-5

GRATIS PARA LOS SOCIOS



MONTEVIDEO

imp. LA TRIBUNA POPULAR, Ciudadela núms. 74, 76 y 78

1895

perfecta ap
pues, es a



355

Liceo Franz Liszt

REVISTA ARTÍSTICA MUSICAL

ÓRGANO DEL LICEO FRANZ LISZT

DIRECTOR:

CAMILO GIUCCI

PERIÓDICO QUINCENAL-AÑO I-N. 4-5

LICEO FRANZ LISZT

Montevideo, Agosto 1.^o de 1895

A LOS LECTORES



A Dirección del *Liceo Franz Liszt* pide disculpa á los lectores de este periódico, por la demora en la aparición del presente número. Las causas que la han motivado han desaparecido por completo y en lo futuro saldrá á luz esta revista sin interrupción.

La Dirección ha aprovechado este lapso de tiempo, para solicitar el concurso de varios distinguidos escritores de esta capital; concurso que galantemente empiezan á prestar desde este número.

*** * ***

EL PROFESORADO MUSICAL

Si para el libre ejercicio de las profesiones liberales todas ellas en general, se exigiese, como en el caso de los médicos y abogados, la presentación de un título que acredita la suficiencia de conocimientos, no nos veríamos hoy en la necesidad de llamar la atención de los padres de familia sobre esta importante cuestión de influencia directa de la educación musical.

Suele decirse que el maestro hace el discípulo, y, en efecto, dicho aforismo salvo raras excepciones, tiene más que perfecta aplicación en el arte musical, pues, es á todas luces evidente que los

adelantos de un alumno en el estudio de cualquier instrumento dependen en su mayor parte del método de enseñanza que ponga en práctica el respectivo profesor.

¿Está sentado, que régimen ni que método ó plan de estudios puede indicar quien no haya practicado los cursos necesarios?

Tenemos ejemplos frecuentes de personas que echando á un lado las consideraciones lógicas que dejamos expresadas, y deseando estudiar un instrumento, acuden á cualquier Juan de los Palotes conocidos en todas partes, menos en el mundo artístico, y bajo el aliciente de que exige una reenumeración exigüa por sus lecciones, le confian el cultivo de su talento musical, sin darse cuenta que bajo la dirección de tal maestro solo conseguirán entorpecer su porvenir artístico con un cumulo de defectos que no lograrán corregir más tarde, ni con la ayuda de los más afamados profesores. Cuantas esperanzas defraudadas hemos tenido ocasión de lamentar por las causas que indicamos. Cuantas horas y meses de sacrificio ha costado á muchos para conseguir entrar en la buena escuela, volviendo sobre sus pasos y luchando con el inconveniente de los defectos adquiridos!

A ese extremo puede conducir la determinación incauta de poner la vocación de uno en manos de quien viste la toga del profesorado, sin tener condición alguna para desempeñar tan delicada misión, y, por esa circunstancia, no sabriamos como recomendar suficientemente y con especialidad á los padres de familia, el mayor cuidado en la elección de maestros, si no quieren ellos mismos quebrantar las buenas disposiciones de sus hijos, haciendo entrar su aplicación á un estudio, cuyos resultados han de ser más bien de un efecto desastroso.

Téngase, pues, muy en cuenta, cuando alguien trate de iniciarse en el arte, la circunstancia que motiva este artículo, y ya que el profesor do musical en nuestro país puede ejercerse libremente sin restricciones previas de ningún género, bueno es que, haciendo prescindencia de una economía mal entendida se proceda cautelosamente en la elección del maestro.

Fabian Agostini



GERONIMO PICCIOLI



INSPIRADO interprete del «bel canto», Piccioli tuvo, en los principios de su brillante carrera, la suerte de rozarse con casi todas las celebridades del viejo teatro italiano y hacerse patrimonio artístico de la escuela de Mario Tamberlich, Tiberini, Ronconi, Medini, Noresi y demás colosos del arte lírico.

Estudió y debutó en Bolonia coadjulado por la Nerelli y De Bassini; seguidamente cantó en el teatro S. Carlos de Lisboa rodeado por artistas como la Volpini, Junca, Squarcia, Monzini y Reybalo; estreno en Trieste la «Africana» con la Deslin, Stéller y Bremont; en el «Real de Madrid» cantó al lado de la Urban, de Tiberini, de Ronconi y de Mario; en el Regio de Turin con la Fricci y Cotogni; en Buenos Aires en el «Colón»; en Montevideo en el «Solís» fué acompañado por la Repetto, la Durand, la De Cepeda, la Biancolini, Bottero y Junca; en Rusia, en Alemania, en Rumanía, en Chile y en muchas otras partes canto siempre en medio del general aprecio y entusiasmo del público.

Dió conciertos con Bottesini, del cual estrenó una ópera el «Ali Babá»; así como con Sivori y Sir Jules Benedict.

En el «Cristal Palace» de Londres cantó al lado de Joaquín y Paulino Niardot.

Amigo del célebre Mariani, que fué su director varias veces, con él estrenó el «Barbiere di Siviglia» escrito por el

maestro Hall'Argine. El gran violoncelista Braga, dedicó y confió al talento de Piccioli la interpretación de su ópera «La Reginella».

Amigo de Fraschini fué por este presentado en París al empresario Roger en la «Salle Ventadour» y cantó adonde Douprez, Nourrit, Pancani, Tamburini, Lablache, Naudin y otros conocidos en el mundo artístico, habían y seguían haciendo alarde de sus virtudes.

Admirada la célebre Galletti del joven tenor quiso á todo trance cantar con él la divina «Favorita».

Huespede en París del famoso Tamberlich, gracias a alto aprecio en que este le tenía, cantó en presencia de los inmortales Rubinstein y Wienavoschy.

En Bruselas cultivo su amistad con el celebrado Félix; en Bolonia con los viejos artistas, Donzelli, Roja, pedrazzi Graziani, Meini; y en Milán con Varesi, Mariany y otros de cuyos consejos y preceptos hizo religión en el arte.

Fué íntimo del malogrado director Faccio, que sincero admirador suyo insistió para que cantara en la «Sala de Milán» pero ya entonces una rebelde enfermedad al estómago que dia a día fué siempre más pronunciándose, le impidió seguir su carrera, con tanta brillantez empezada y desalentado, joven aún abdicó derrepente á sus sueños de gloria retirándose del arte.

Pudiéndose quedar en Milán, donde su reputación de artista acabado y la admiración que sus compañeros de arte, desde Manuel hasta Masini le tributaban le hubiese valido una posición lucrosa como maestro; en un arranque de nostalgia trató alejar de si el recuerdo de sus pasados triunfos, embarcándose para estas hospitalarias playas.

Dudó si preferir Buenos Aires á Montevideo pero la coqueta del Plata con sus múltiples encantos hizo que se arraigara en esta capital, hoy segunda patria, enseñando con conciencia y sabiduría el verdadero canto; orgulloso del general aprecio del que es objeto.

Hé aquí como Sanson Carrasco en la época de la llegada de Piccioli cierra en «La Razón» un artículo á él dedicado:

«Los que aprendan á su escuela sabrán cantar, sabrán dar á la música la expresión que encierra, sabrán transmitir los sentimientos que en ella palpitán, sabrán comprenderla como la com-

prende, la siente y la interpreta Gerónimo Piccioli, con su corazón y talento de artista.

«Admirando calurosamente el genio artístico del maestro Piccioli, hemos querido brevemente recordar y dar á conocer á nuestros lectores parte de los justos triunfos en un tiempo obtenidos por éste.

Altamente satisfechos de que pueda el «Liceo Franz Liszt» contar con tan valioso elemento, dando en él lecciones de canto, no dudamos sepa concientemente trasmisitir á sus discípulos, el sentimiento y el arte que tanto le distinguen.

VIDA SOCIAL

LESTEDES perdonen, señoritas, pero yo tengo un miedo atroz al tomar la pluma. Se que ustedes al ver el título de esta sección le echarán una ojeada, pero mucho me temo que estas líneas sean indignas de ser leídas por tan lindos ojos. Y no es esta una galantería es simplemente una previsión para que ustedes me miren de una manera más complaciente, como á un cronista novel que aprovecha la oportunidad de ponerse á los pies de ustedes.

Se me ocurre después de esto que casi tendrán que conformarse con mi humilde saludo. En efecto, hay poco, muy poco que decir en cuestión de sociabilidad. Las noches ahora se pasan en el teatro y á esto únicamente estaría reducida nuestra vida social, sino fueran algunos recibos que quincenal ó semanalmente ofrecen á sus relaciones, varias personas distinguidas. De estos hay que seleccionar aquellos en que pasan los concurrentes entregados nada más que á una *causerie* muy amena y muy espiritual. Quedan los otros, en las que se rinde culto al arte y se pasan horas amenas, oyendo á nuestros mejores aficionados. En lo del caballero Augusto Dupont, por ejemplo, se realizan quincenalmente, los lunes, verdaderos conciertos en los que se canta, se toca el piano, el violín, la flauta, se declama

ante una concurrencia selecta en la que siempre se destaca uno encantador grupo de niñas.

Los miércoles recibe Santiago Maciel y desfilan por su sala, brillante de concurrencia distinguida, *dilettanti* siempre aplaudidos. Despues un boston cadencioso decide el baile, un baile que se acaba demasiado pronto porque es delicioso.

Luego Sainz Rozas con su magnífico fonógrafo ofrece veladas inolvidables, á un grupo siempre selecto de damas y caballeros.

Si se anota despues el recibo que hubo el 24 en lo del señor Labandera, no nos quedan ya mas reuniones. Bien es cierto que esta última ha sido bellísima. Si supieran ustedes que rostros y que tales habían allí y que rápidamente pasaron las horas.

Quedan todavía los azahares que se deshojan, esos azahares perfumados que forman nidos blancos y tiernos, por donde revolotea el amor, llevando en sus alas leves el germen de la felicidad. Y todo lo digo por decirles que últimamente se han celebrado varios enlaces y que hay muchos en perspectiva. La semana pasada se casó el caballero Cayetano Alvarez con la señorita María Marquez, el señor Leon Muñoz con la señorita Carmen Moratorio y el joven Arturo Calo con la señorita Aurora Berro. El miércoles se efectuó el enlace del doctor Américo Ricaldoni con la señorita María Morelli.

Y como se reirá Himeneo entretejiendo tantas cadenas dulces.

Después se anuncian muchos enlaces. El mas próximo quizás es el de la señorita Juana Carvalho Lerena con el doctor Alejandro Piovenne.

..

Muy interesante estuvo el recibo efectuado el 21 del corriente en «La Lira». El numeroso público que asistió tuvo ocasión de apreciar y aplaudir á varios aficionados conocidos en nuestros salones. Llamó la atención entre otros números la gran aria de Basch, perfectamente ejecutada por un cuarteto formado por el joven violinista Branda, el adelantado violoncellista Baños, el siempre constante y aplaudido aficionado Gayraud y el inteligente *dilettante* don

Santiago Fabini cuyas facultades artísticas son conocidas.

Contribuyeron al brillo del festival las señoritas de Salari, De la Hanty, Tappen, Boccia y algunos jóvenes, desempeñando varios números y recomendando todos muchos aplausos.

Todo esto bueno, dirán Vds., pero este cronista á fuer de novel no nos habla de lo mas interesante.

—No señoritas, lo he dejado aproposito para el final. Es la fiesta en lo de García Lagos ¿verdad? Pue, bueno, lo de García Lagos, fue algo magnífico, como todo lo que se efectua en la distinguida casa,

Muchas de Vds. han estado, han agregado el fulgor de sus ojos á toda aquella brillantez, el esplendor de sus bellezas á todo aquel encantador poema desbordando perfumes, hermosuras, colores, luces, rumores argentinos, espiritualidades finas y delicadas.

Fué una de esas noches que no se olvidan, una de esas fiestas que dejan una ráfaga luminosa de recuerdos hermosos, como un sueño forjado en una imaginación ardiente. Todas las fiestas en lo de García Lagos son así, imperando la elegancia y la distinción proverbial de los dueños de casa.

Ya saben ustedes quienes estaban, por las crónicas. Figúrense si con aquella concurrencia puede olvidarse la fiesta.

Y señoritas, mi pobre y escuálida mucha se avergüenza de haberlas entretenido tan mal con esta crónica. Yo pido perdón... y me despido hasta otra si ustedes me lo permiten... Me lo permitirán ¿verdad?

Lohengrin.



Nuestro concierto inaugural

DAMOS á continuación las crónicas de varios diarios de esta capital, referentes al concierto inaugural de este Liceo:

“LA RAZON.”

EL CONCIERTO INAUGURAL

DEL

LICEO FRANZ LISZT

ACONTENCIMIENTO MUSICAL DEL DIA

No nos ha tomado de sorpresa.

El éxito brillantísimo del concierto inaugural del «Franz Liszt», lo esperábamos los que conocíamos el programa, y resultó un verdadero acontecimiento que en conjunto no ha tenido precedentes en los fastos artísticos del país, tanto por el valor de las piezas que componían el programa, como por la ejecución sobresaliente que ellas tuvieron por parte de los distinguidos concertistas que tomaron parte en el festival.

La primera manifestación de vida de aquel Liceo no ha podido ser más brillante, y ella ofrece promesa segura de que secundará eficazmente á nuestro conservatorio «La Lira», para imprimir un nuevo giro al progreso musical del país, algo retardado en su marcha del invariable paso rutinario.

Dos colosos del arte, Melani y Lébano acudieron al llamado de la amistad para aumentar en la fiesta el brillo que ofrecían los elementos de la casa, confirmando el primero su renombre altisonante y refrescando el segundo los gratísimos recuerdos de la serie de triunfos obtenidos hace algunos años en esta capital.

Melani es un violinista de ideal, de escuela severa y que vence cuanta dificultad pueda ofrecerse; contando además con una cavata de arcos tan vigoroso, como no la notamos en ninguno de los concertistas que hemos aplaudido hasta hoy en nuestros escenarios.

En la *Suite de Ries* ha demostrado sus condiciones excepcionales de violinista de gran aliento, que domina por completo el instrumento y que une al gusto clásico de su escuela selecta, una limpidez de ejecución poco común.

En *La appassionata de Vientemp* y el *Faust* de Weniawski que ejecutará en el concierto que se efectuará el próximo miércoles, tendrá campo ese eminentemente violinista para demostrar mejor á nuestro público las brillantes cualidades de concertista que le han valido el cariño de su maestro, el gran Joaquim y la admiración de los públicos inteligentes de Europa.

Lébano es siempre aquel inspirado

arpista que arrebató por repetidas veces nuestro público, desempeñándose en las piezas que tenía á su cargo con una maestría digna de su envidiable reputación artística.

La mort d'Orphée, La garde passe son dos preciosas joyas, en las que Lébano engarza un verdadero caudal de sentimiento, y en lo que más se revelan las dotes del celebrado arpista.

El elemento artístico de casa, representado por las señoritas Tusnelda Fálleri, Adela Taborda, Camilo Giucci y Oseas Falleri, salió airoso en los números del programa que estaban á su cargo, recibiendo muchos y muy justos aplausos que alcanzaron también á la orquesta y al bien ensayado coro de señoritas.

Merece especial mención la señora Luisa G. de Giucci, la notable pianista que ejecutó valientemente con una seguridad y brio asombrosos, el cuarto concierto de Rubinstein, obra llena de grandes dificultades.

Terminaremos felicitando calurosamente al señor Giucci, Director del Liceo «Franz Liszt» por el éxito alcanzado en el concierto inaugural, deseándole prosperidad en la empresa acometida con tan loable entusiasmo.

«LA PRENSA.»

Anoche se efectuó el concierto inaugural del «Liceo Franz Listz» con el valioso concurso de los insignes concertistas Lébano y Melani. Se llenó perfectamente todo el programa resultando un concierto como hace muchos años no teníamos el gusto de presenciar; pues pocas veces se llega á reunir un conjunto de profesores y concertistas tan notable como el de anoche.

La nota más saliente de éste, la llenaban los profesores Lébano y Melani; el primero que se hizo admirar en *La mort d'Orphée, La garde passe* y el Allegretto quasi marcia respectivamente de Godefroid, Hasselmans y Palumbo; sacando del arpa los acordes mas melodiosos que darse puedan; y el segundo, en la Suite para violin de Ries, luciendo una agilidad asombrosa de mecanismo en la parte alegre. En el número último del programa, fué donde realmente se demostraron dos celebridades, con la preciosa melodía en fá para violin y arpa de Rubinstein.

La señora Luisa Gallo de Giucci á quien ya teníamos el gusto de conocer como á una gran profesora de piano se reveló notable en la ejecución del

cuarto concierto para piano de Rubinstein, siendo secundada admirablemente por la orquesta, bajo la dirección del maestro Melani.

El señor Oseas Fálleri agració grandemente al público con el sonido suave y metódico de su oboe en el «Souvenir de Bohème» de Nuyens.

El coro de señoritas formado por las señoritas: Ema Brito, Elina Muñoz, Delid Muñoz, María L. Medina, Clorinda Scannavino, Virginia Vila, Luisa García, Tusnelda Fálleri, Berta Holweg, Irene Martinez, Enriqueta Barberis, Adela Taborda, Carlota Thevenet, Antuca Thevenet, Elisa Rosello, Angela Budetti, Elina Brown, Delfina Arnais y Beatriz Bemporat, resultó de un efecto sorprendente en el «Ave María» de Rubinstein por la esplendidez de la música y la buena interpretación que de ella hicieron, obteniendo numerosos aplausos. Los demás números del programa fueron igualmente muy aplaudidos por una numerosa concurrencia entre la que recordamos á las familias de: García Lagos (1.), Lafone, Forteza, Costa (A. F.), Cuestas, Carril, Viaña, Lehir, Benzano, Ferrer, Vazquez, Pena, Varela, Marshall, Hamilton, Müller, Ponce, Usher, Blanco y Gurmendez.

“EL DIA.”

EN EL LICEO FRANZ LISZT

Cuando subía la escalera se me antojaba que iba á asistir á una fiesta, que mirada por dos lados distintos, resultaría casi sin precedentes en los anales de nuestra sociabilidad.

El hermoso salón del Liceo estaba completamente lleno de un público distinguido; la concurrencia se extendía por los salones del fondo, haciendo difícil la circulación.

Entre los rumorés de un público que espera, empezaron á desfilar las señoritas que componían el coro; un hermoso coro blanco, salpicado por uno que otro traje celeste ó rosado; un coro en que Giucci ha sabido unir las bellas voces y las caras bellas, formando un conjunto digno de cantar el «Ave María».

Todo el salón brillante, lleno de vida, con la concurrencia numerosa, me pareció un presagio feliz para el Liceo, cuya primera fiesta fué tan hermosa.

Una romanza de Mendelsshon para arcos dió principio al festival. El silencio empezó á imperar, en tanto que esa música tan poco cultivada empezó

á sugerionar el público inteligente. Aquello me pareció sencillamente el primer reflejo débil de la fiesta y los que esperábamos más lo obtuvimos oyendo el segundo número á cargo del señor Giucci y su esposa. ¿Que puede decirse de la ejecución de una tarantela y de la Rapsodia de Liszt á dos pianos? Que se concibe el extraño estado de ánimo de los fervientes cultores de los grandes maestros, al oír sus producciones interpretadas excepcionalmente. Una concentración de facultades para ir traduciendo todo un raudal de cosas bellas que impresionan profundamente.

Lébano desempeñó el tercer número. Despertó los primeros recuerdos de su primera gira por aquí, cuando el mundo del arte empezó á saludarlo como uno de sus primeros hombres de esos que caminan de triunfo en triunfo. Se me antojaba que Lébano no podría tocar otra cosa que el arpa; me parecía, por su figura de soñador, que solo el arpa era su complemento.

Y Lébano tocó magistralmente, dc una manera clásica, en las posturas de sus manos blancas. Nos hizo oír sus verdaderas joyas musicales interpretadas por un artífice soberbio, que derrama entre las cuerdas el sentimiento del arte en su concepción más alta. Se le aplaudió mucho, hasta el punto de que tuvo que tocar nuevamente con igual maestría.

La señorita Tusnelda Fälleri se mostró una pianista excelente. Esto no me sorprendió en lo más mínimo, apesar de la juventud de la señorita nombrada. Me hubiera parecido una profanación que en el Liceo de Giucci hubiera una pianista mediocre. Por tanto, encontré natural toda aquella maestría, todo el sentimiento que demuestra que se comprende el arte, con que la señorita de Fälleri interpretó el número á su cargo, arrancando aplausos entusiastas.

Su padre, el señor Oseas Fälleri, el mejor profesor de oboe, que tenemos entre nosotros, tocó después un nocturno de Chopin y «Souvenir de bohème» de Nuyens. Se mostró artista completo, en el sentimiento y maestría con que ejecutó su parte.

En el intermedio volvieron á revolotear los rumores y el encantador coro blanco, reunía todas las miradas masculinas.

Llegó el turno á Melani, al distinguido violinista cuyos triunfos eran de sobra conocidos, para que nadie dudara de que se iba á oír algo notable.

Empezó la «Suite» de Ríes y todos á

convencernos de que el violinista pertenece á una escuela seria, poco conocida entre nosotros, al par que posee cualidades que nunca habíamos visto en concertistas que se han presentado ante nuestro público. Para Melani no hay dificultades y su arco maestro allana todos los obstáculos.

Es un violinista excepcional, de esos que rayan alto por lo clásico de su escuela y la asombrosa limpidez de la ejecución. Me expliqué con la mayor claridad todas las ovaciones que le han tributado los más inteligentes públicos de Europa, todos los triunfos que ha conquistado y las preferencias de grandes maestros.

La señorita Adela Taborda que tocó el piano con el señor Giucci, es otro de los inestimables elementos del Liceo: una completa maestra.

El gran número de la noche fué el 4.º concierto de Rubinstein ejecutado en el piano por la señora de Giucci, acompañado por la orquesta. Fué algo magnífico, que francamente no me atrevo á reseñar. Solo tengo una palabra, ¡soberbio! y la manifestación de que la señora de Giucci es la primer pianista entre nosotros. Melani dirigió la orquesta de una manera explendida, original, muy suya, que se explicaba después de haber apreciado su escuela.

Le tocó el turno al coro, á ese coro que cantó el Ave María solo para que los hombres pecáramos. El efecto fué magnífico con el conjunto de voces hermosas. De la parte estética tengo una opinión igual y es necesario confesar que todos los hombres mirábamos más que oímos.

El concierto terminó con una melodía para arpa y violín por los señores Lébano y Melani, y quedó en todos, la impresión de una cosa grande, emocionante, que se recuerda siempre, en tanto que en la vida social se señala una fiesta brillantísima.

El primer paso del Liceo ha sido un paso gigantesco, que señala una ruta gloriosa. Reciba Giucci una felicitación, cuya sinceridad puede salvar la falta de expresión que cualquier pláceme tiene, ante una fiesta grandiosa como la de anoche.

Entre las familias asistentes vi á las de García Lagos, Forteza, Lafone, Carril, Brito, Benzano, Massera, Regalia, Vila, Brown, Thevenet, Muñoz, Marshall, García, Talice, Dupont, Ferreira, Pena, Vazquez, Varela, Holweg, Bemporat, Lehí, Hamilton, Ferrer, Müller, Gurmendez, Medina, Viaña, Ponce,

Usher Blanco, Cuestas, Lerena y muchas otras.

Las señoritas del coro fueron observadas con un refresco después que terminó el concierto.—Amer.

“EL SIGLO”

«LICEO FRANZ LISZT»

Bajo buen pie, dijimos, se dió el viernes el gran concierto inaugural del «Liceo Franz Liszt». Fué una fiesta de notables proporciones, no solo por los renombrados artistas que en ella tomaban parte, sino también por la distinguida concurrencia que con su presencia realzaba aquel acto. Dióse principio al concierto con una romanía de Mendelssohn, para arcos por la orquesta, que fué ejecutada magistralmente. Y aquellos que se dejaron llevar por las bellezas de esta música, no pudieron menos que prorrumpir en una estruendosa ovación.

Era un principio de buen augurio para el Liceo.

Y ese éxito del primer número subió de tono en el segundo, donde el Sr. Giucci y su esposa, ejecutaron con maestría insuperable una tarantela y la rapsodia de Liszt, á dos pianos.

Una salva de aplausos saludó al desempeñante del tercer número, el Sr. Lébano, que tan buenos recuerdos dejará entre nosotros en su primera gira artística por esta ciudad hace varios años.

Que puede decirse de la interpretación que el señor Lébano dió en suarpa á las piezas musicales á su cargo?

Nada que no sea sabido. Porqué si Lébano cuando en anterioridad nos visitó recién iba subiendo la escala del arte obteniendo un triunfo tras otro, ¿que no será hoy que es una celebridad?

El que le oye queda suspenso, casi sin respirar para no perder una sola de sus notas, de esas notas á las que él sabe imprimir todo el sentimiento del arte, de que se halla poseido, sugestionando, electrizando al público.

Y eso sucedió anoche en que su notable maestría, le valió una ovación tan grande, que tuvo que arrancar nuevas notas á las cuerdas de su arpa.

La Sta. Tusnelda Fälleri, en el andante e variazioni, de Schuman, para

dos pianos acompañada del Sr. Giucci se reveló una pianista excelente. Arrancó nutridos aplausos al auditorio

El Sr. Oseas Fälleri, el mejor profesor de Oboe que tenemos, nos hizo oír un Nocturno de Chopin y Souvenir de Bohème de Nuyens. Fué aplaudido con calor.

Hasta aquí la primera parte y la segunda no menos interesante, no se hizo esperar.

Apareció Melani en el tablado cuya presencia fué saludada estrepitosamente. El hábil profesor, el distinguido violinista cuya fama alcanzada ante los públicos europeos donde se dejó oír, se justificó de una manera excepcional anoche nos hizo saborear la Suite de Ries.

Melani como violinista pertenece á una escuela seria y concienzuda, siendo notable, tanto por el sentimiento con que toca como por la asombrosa limpieza de la ejecución.

Adela Taborda en «I Preludi» de Liszt ejecutado á dos pianos, fué calurosamente aplaudida. Compartió esos aplausos con el Sr. Giucci.

Algo magnífico fué el cuarto concierto para piano, de Rubinstein, por la Sra. Luisa Gallo de Giucci, con acompañamiento de orquesta dirigida por Melani.

La manera excepcional con que la señora de Giucci tocó el piano y el modo propio, diremos, de Melani, en la dirección de la orquesta, lucieron de este número en algo soberbio, que encantó, que entusiasmó grandemente.

Después, al coro de señoritas le tocó su turno. Nada más hermoso que aquel conjunto de bellezas, elegido solo como para cantar el Ave María de Rubinstein, compuesto de Ema Brito, Elina Muñoz, Delia Muñoz, María L. de Medina, Clo-rinda Scanavino, Virginia Vila, Luisa García, Tusnelda Fälleri, Berta Halbeg, Delfina Arnais, Irene Martínez, Enriqueta Barbens, Adela Taborda, Carlota Thevenet, Antuca Thevenet, Elisa Roselló, Angela Budeti, Laura Müller, Elisa Brown, Clelia Scanavino y Beatriz Bemporat.

Aquel conjunto de rostros, voces bellas escogidas por Giucci no pudo menos que producir un soberbio efecto.

Y Lébano y Melani, el uno con suarpa, el otro con su violín, ejecutaron al final una preciosa melodía de Rubins-

tein, arrancando aplausos entusiastas, dejando la última grandiosa impresión en aquel público, que salió llevando las impresiones más gratas del concierto inaugural del «Liceo Musical Franz Liszt».

“LA TRIBUNA POPULAR” LA FIESTA DE ANOCHE

EN EL LICEO FRANZ LISZT

El concierto inaugural

Hermosa inauguración ha tenido en realidad el instituto musical, cuyo nombre va al frente de esta ligera crónica.

Todos iban anoche al gran salón contiguo á Solís en la seguridad de ver algo notable y á la verdad que sus esperanzas no se yieron defraudadas. Por el contrario, superó á cuanto se esperaba.

La concurrencia era enorme. El salón estaba completamente lleno.

Allí se hizo música selecta. Todos los grandes clásicos desfilaron en alas de sus propias armonías por aquel salón sencillo pero elegantemente decorado, armonías que resultaban más bellas, más grandiosas, interpretadas en aquella forma soberbia.

Principió la fiesta con una romanza de Mendelsshon para arcos por la orquesta dirigida por Giucci. Al final saludó una salva de aplausos á los ejecutantes.

Los esposos Giucci hicieron oír á dos pianos con la maestría y precisión que los distingue, la Tarantela Liszt-Rossini y la 2.a Rapsodia del gran clásico que da nombre al instituto. Una ovación les valió su ejecución.

Y se presentó Lébano en el tablado, en medio de la salva de aplausos que saludó al rey del arpa como lo ha grabado Godefroid, en el propio instrumento de que Lébano arranca aquellas armonías que entusiasman, aquellos acordes que electrizan.

Ejecutó, con una maestría, y una precisión notable, «La mort d'Orphée» de Godefroid, «La Garde passe» de Hasselmans y el Allegretto «Quasi Marcia» di Palumbo, escrita expresamente para él.

Lébano obtuvo la ovación de la noche

teniendo luego que tocar un trozo á pedido general.

La Sta. Túsnelda Falleri acompañada del Sr. Camilo Giucci tocaron á dos pianos el Andante e Variazioni de Schumann, mostrándose la Sta. Falleri, una distinguida pianista.

El señor Oseas Falleri, el distinguido profesor de oboe deleitó un rato al auditorio con su correcta interpretación de los trozos musicales que estaban á su cargo.

Y empezó la segunda parte de un modo soberbio. Melani el eximio violinista se iba á dejar oír. «La suite de Ries», era el moceau elegido por él.

Qué ejecución, que *doiglée*, que golpe de arco! Melani domina completamente al instrumento. Tiene una escuela correcta, severa, interpreta de un modo insuperable, es lo mejor que quizá hayamos oido hasta hoy en nuestros escenarios.

Luego Melani, se mostró un director de orquesta tan notable como violinista. Dirigió de un modo colosal el cuarto concierto de Rubinstein, para piano, con acompañamiento de orquesta,—el número de la noche á nuestro juicio,—en el que la señora Luisa Gallo de Giucci estuvo pianista de talla, tocando con una seguridad y brio admirables.

El coro de señoritas cantó el «Ave María» de Rubinstein con gusto y afición, haciendo gala de voces espléndidas.

Formaban el coro un grupo selecto, bellísimo, de niñas, que sentimos que la falta de espacio no nos permite nombrar, en merecido elogio.

Merece una especial mención la señorita Adela Taborda que ejecutó con Giucci un sinfónico de Liszt con muchísima corrección. La señorita de Taborda es una digna discípula del señor Giucci.

La velada fué clausurada dignamente por los dos colosos de la noche Melani y Lébano con el Ave María de Schubert y una melodía de Rubinstein para arpa y violín.

Decir que estuvieron bien es innecesario, los dos eximios artistas rayaron á gran altura.

Ahora terminaremos con un aplauso á Giucci y todos los ejecutantes del festival de anoche—y haciendo votos por el progreso del Liceo.

X 385 El concierto Melani-Lébano-Giucci

HE aquí como se expresan variós colegas, reseñando el festival que tuvo lugar en el salón del Conservatorio «La Lira» el 5 del mes pasado:

“LA RAZON”

EL CONCIERTO DE ANOCHE

Respondió á todo lo que se esperaba el concierto de anoche en «La Lira».

Sala llena, familias distinguidas y música d'lo mejor. Se pasaron en fin horas agradables en el curso de la fiesta.

Formentini director de la orquesta, abrió las dos partes del programa con una overture y el Minueto de Paderewsky que fueron aplaudidos con entusiasmo.

Lébano, sobre todo, constituyó la nota descollante da la velada, ejecutando algunos trozos en su arpa, en la primera y segunda parte del programa. Tiene una ejecución llena del más exquisito sentimiento,

En cuanto á Melani, fué fiel con la fauna de buen violinista de que viene precedido y mostró seguridad y admirable ejecución de los números que tenía á su cargo.

Al final del programa, figuraban la «Champêtre» de Wienwsy y la «Serenade» de Moskowsky, ejecutados por Melani y Lébano. Fué este el número mas brillante del programa y ambos fueron aplaudidos como merecían.

Nada diremos de los esposos Giucci; en la «Rapsodia húngara» de Liszt ejecutada á dos pianos estuvieron admirables.

En resumen no escasearon ni los aplausos para todos, ni las entradas, de lo que mucho nos alegramos

“EL DIA”

CONCIERTO MELANI LEBANO GIUCCI

Pocas veces nos es d'ido oír en un concierto tantos artistas de elevado mérito y no es poco tambien haber visto que el público ha acudido esta vez bastante numeroso al salón de «La Lira» á escuchar religiosamente y aplaudir con espontáneo y caluroso entusiasmo los

números de un programa exclusivamente instrumental.

Fué aquello una serie de ovaciones y casi no es posible discernir quien se ha llevado la palma en aquel torneo artístico digno de los mayores elogios.

Allí estaba Lébano, con su magnifica arpa Erard llena de primores artísticos y de autografo de Godefroid, Saint-Saens, Massenet, Bottesini, Sarasate, Tostí y otros, y repleta de armonías sonoras y de sonidos dulces y aterciopelados.

Lébano es un mago, es un coloso del arte instrumental.

Es imposible transportar á la fraldad de las carillas la verdadera expresión de aquel sentimiento eminentemente artístico que se espande bajo mil formas, que se manifiesta ora en la pureza de un estilo tan elegante, á la vez que sobrio, flexible á la vez que serio, que ocasiona el deleite más puro que pueda soñarse, ora en las dificultades más arriesgadas que ejecuta Lébano con pasmosa limpieza.

Es inútil pretender dar una idea de la perfección de aquellos arpegios, de aquellos trémulos, de aquellos trinos que nacidos de un murmullo, toman insensiblemente una gran intensidad, para disminuir luego en un *rallentando* en el que se oyen distintamente las dos notas y terminar en una resolución de sonidos cristalinos.

Las sobresalientes cualidades del gran arpista podrían resumirse en pocas palabras; satisfacen el gusto más exigente, constituyen una verdadera perfección.

Melani es tambien un artista de nota. Tiene un arco pertinente, un vigor de sonido verdaderamente extraordinario. En nuestro humilde concepto, esta cualidad resaltante del gran violinista oscurece todas las demás.

No obstante, su estilo es severo y su mecanismo digno de encomio.

En la «Fantasia appassionata» de Vieutemps faltó quizás un poco de pasión, pero en cambio hizo maravillas de ejecución con pasmosa seguridad, principalmente en la «Saltarello» final.

Las demás piezas, muy bien elegidas para el gusto de un público selecto, pusieron de relieve todo el vigoroso empuje de su arco y la agilidad extremada de su mano izquierda.

Luisa Gallo de Giucci es muy conocida como pianista prima a de nuestro público desde sus primeros años.

Es un talento prodigioso y podemos contarla entre las pocas pero descollantes eminentes musicistas que han visto la luz en nuestro suelo.

Su esposo, el profesor Camilo Giucci, también distinguidísimo pianista, la acompañó en la ejecución de la 2.^a Rapsodia húngara de Liszt, interrumpida por una ruptura de una cuerda importante del piano principal, incidente de que aprovechó el público, porque una vez subsanado e inconveniente y cambiándose de pianos, los amables artistas empezaron de nuevo la «Friska» que interpretaron con la maestría acostumbrada.

En la segunda parte la sobresaliente pianista tocó otros dos trozos musicales de una finura esquisita, haciendo estruendosamente aplaudir.

Otro mérito demostró anoche la señora de Giucci, mérito que pocas veces va unido a relevantes doyes de concertista como sucede en ella. Nos referimos a sus facultades de acompañante que demostró poseer en alto grado.

También obtuvo merecida ovación el profesor Falleri, quien muy bien acompañado al piano por la señorita Falleri, supo emitir dulcísimos sonidos con el oboe, en la linda pieza de Nuyens que ejecutó.

Dignos comienzos de las dos partes de tan excelente programa, fueron el minuetto de Taderewosky y dos piezas de Grieg interpretadas finamente por un buen conjunto de instrumentos de arcos, en su mayor parte, de aficionados de «La Lira», bajo la dirección de Formentini, que consiguieron también su buena cosecha de aplausos.

“EL SIGLO”

HOMENAJE A LÉBANO Y MELANI

Algo así como el écho de la fiesta inaugural del «Liceo Franz Liszt», se ha producido anoche en «La Lira».

Ha sido pues un nuevo acontecimiento que llenaba de admiración al auditorio y dejará un recuerdo imperecedero,

porque la música que se hizo anoche en «La Lira» nunca podrá olvidarla el que la haya oido.

Lébano, Melani, Falleri y Giucci y su esposa forman un quinteto de los elegidos por el destino para inspirar y endear el amor al arte.

Como las vestales, mantienen el calor de su pasión artística, el sentimiento que despierta la inspiración y crea la música.

El que los oye olvida los sinsabores de este mundo para rendirse a las sublimes impresiones de la idealidad.

Es un arpa que enamora, un violín que domina, un oboe que maravilla y un piano que encanta.

Las notas que le arranca Lébano al arpa, son siempre dulces y amorosas como si estuvieran impregnadas de la suavidad de su carácter; las que emite el violín de Melani son magestuosas como el estilo y el talento de aquel artista; las que se oyen del oboe de Falleri son inimitables, porque ese concertista es un prodigo que no ha de repetirse; y las que producen en el piano Giucci y su esposa llevan siempre en sus relaciones la elegancia y la expresión que distinguen a esos insignes pianistas.

Así lo revelaba Melani al tocar la Fantasia Apasionata de Vieux-temps, Lébano en su Reverie y en La garde Gasse de Hasselman, Falleri en el Souvenir de Roheme y los esposos Giucci en la célebre Rapsodia de Liszt.

Y eso es lo que motiva muy especialmente, nuestra admiración por aquellos artistas.

Ellos reproducen, por decirlo así, en la música su carácter, su expresión y de ahí que descuellen por un estilo propio y cuya manera de tocar formará sin duda la escuela de cada uno de aquellos maestros, como ha sucedido con Schuman y Thalberg, lo mismo que con Joakin y Sarasate.

A nadie hemos oido todavía en el arpa o en el oboe, que pueda compararse con Lébano ni con Falleri, y posiblemente terminará el siglo sin que aparezca quien los supere ni quien los alcance, pues la música como todas las bellas artes, se sustraerá a la ley que impera en el desenvolvimiento progresivo de las otras manifestaciones de la inteligencia, y del mismo

modo que hoy se recuerda á Beethoven, como un modelo de composición y á Murillo y Miguel Ángel como los maestros en la pintura, también tendrá que recordarse á algunos concertistas como ejemplo de interpretación, pues los hay, que como Liszt y Paganini, nadie los llegará á reemplazar.

Y si bien no sucede lo mismo con Melani, porque ya habíamos oido antes que á él, á otros afanados violinistas como Whit y Dengremont, no vacilamos sin embargo en reconocer su superioridad y acordarle nuestra predilección.

Si como concertista Melani es notable, á extremo de dejarlo abismado a quien lo oye,—ya por la naturalidad con que produce un raudal de notas, que apenas puede apreciarlas al oido por la velocidad con que se suceden, ya por el sentimiento que imprime á la melodía,—como músico y como maestro tiene cualidades relevantes como lo demostró al dirigir el concierto de Rubinstein, que tocó en el Liceo Franz Liszt, la señora de Giucci, con acompañamiento de orquesta.

Pero si grande es el talento de Lébano, Fálleri y Melani, como lo es también el de Giucci—cuyo genio artístico ha sido admirado en toda la Europa—al festival de anoche concurría una pianista, á la que solo le faltan los honores de la celebridad, debido á su carácter modesto, contrario á las exhibiciones y á los halagos de la vanidad.

La señora de Giucci es una artista que revela un talento excepcional á la vez un mecanismo extraordinario, y en la que todo es notable desde su parte elegante hasta la rara virtud de una modestia sin alarde ni afectación.

Nada tiene que envidiarles á Sofía Menter ni á Essipoff, porque, como ellas ha llegado á la cumbre de la gloria y ha podido vislumbrar su inmortalidad.

Ella es aclamada por cuantos conocen su maravillosa ejecución y no hay concepción musical que no la exprese en el piano con una soberbia maestría,

Contribuía así mismo á la fiesta celebrada en homenaje de Lébano y Melani, la señorita Tusnelda Fálleri, y aunque ella se concretó anoche á acompañar el concierto de Nuyens para oboe, eso hubiera bastado para revelarla como

una pianista de porvenir si no fuera ya conocida por el éxito extruendoso, con que se inició en la vida del profesorado en el concierto inaugural del Liceo Franz Liszt.

Tusnelda Fálleri es una aventajada pianista de la escuela de Giucci, de estilo elegante, de un mecanismo sorprendente y magistral interpretación.

Y para terminar, enviamos una sincera felicitación á los concertistas de anoche, deseándoles á nuestros huéspedes un feliz regreso, para que así podamos merecerles un recuerdo cariñoso.—*Melchor.*

LA PRENSA.

Anoche se efectuó en el hermoso salón de «La Lira» el gran concierto que desde hace algunos días, era el tema favorito de nuestro Montevideo social, por figurar en su programa los célebres concertistas Lébano, Melani y Giucci.

Desde mucho antes de las 8 p. m. el salón se encontraba totalmente lleno por una numerosa y selecta concurrencia, que previendo un lleno completo se había apurado á tomar buenas localidades para poder así apreciar mejor y no perder un solo acorde del incomparable arpista Lébano. Se dió principio al acto con una sinfonía por la orquesta que fué fielmente ejecutada.

El 2.º número del programa estaba á cargo del arpista Félix Lébano, quien al presentarse en público fué saludado por una salva de aplausos, al concluir su primer número que era formado por «Reverie» y la «Cascade» de Tachet fueron tantas las ovaciones que se le hizo que se vió en la precisión de corresponder á estas con una de sus tantas e innumerables melodías en el arpa.

El 3er. número fué magistralmente llenado por la señora Luisa Gallo de Giucci acompañada por su esposo el señor Camilo Giucci con la 2.ª «Rapsodia húngara» de Liszt á dos pianos, quienes lo mismo que en el concierto efectuado en el Franz Liszt se revelaron como profesores de primera talla por su admirable ejecución.

En el 4.º número tuvimos ocasión de apreciar al violinista Pedro Melani por su limpieza en el sonido y brillante interpretación, obteniendo numerosos aplausos.

En el 5.^o número oímos nuevamente al profesor Oseas Falleri el «Souvenir de Boème» de Nuyens, en el oboe, quien aprovechando su sonido suave deleitó grandemente.

El número de la noche fué el último en el cual tomaron parte las dos celebridades Lébano y Melani quienes se acompañaron admirablemente en «La champêtre» de Wienawsky y la «Serenade» de Moskowsky.

Los demás números del programa se llenaron con gran satisfacción del público.

LA TRIBUNA POPULAR.

EN "LA LIRA"

EL CONCIERTO DE ANOCHE

Melani-Lébano

El éxito obtenido anoche en el concierto celebrado en el salón del conservatorio musical «La Lira» por los afamados profesores señores Melani y Lebano y el pianista señor Ciucci era de esperarse, se imponía.

El festival de anoche fué una digna *reprise* puede decirse, del gran concierto con que Ciucci inaugura su Liceo.

Lástima grande que allí á la izquierda del entarimado faltaba aquel coro ideal de angeles blancos, celestes y rosados que animaban el cuadro y hacían soñar en un paraíso lleno de cadencias misteriosas y de corrientes de armonías infinitas!

Faltaba aquel encanto de la primera fiesta pero no por eso perdió el concierto su brillantez en cuanto á la parte artística, que fue notable.

El salón brillante lleno de luz estaba repleto de concurrencia selecta.

La orquesta dirigida por Formentini dió comienzo á las dos partes en que se dividía la fiesta, la primera con un *morceau* delicado de concierto; y la segunda con el notable *Minuetto* de Paderewsky, tocados ambos trozos con toda corrección.

Lebano el inspirado arpista, arrebató á la concurrencia desempeñándose en las piezas que tenía a su cargo con una maestría digna de su fama.

Tanto en su composición «Reverie», como en «Cascade» de Zaebel verdadera cascada de armonías en la primera parte y «La garde passe» de Hasselman y el grandioso «Valtzer de concierto» de Palumbo, el notable ejecutante engarzó un verdadero caudal de sentimiento interpretando aquellas grandes joyas musicales de una manera clásica.

Luego Pedro Melani el otro coloso de la fiesta, el correcto y severo violinista con su escuela irreprochable y limpia ejecución.

El «Adagio elegiaco» de Wienawsky y la «Calabrese de Bazini» fueron interpretados de un modo regio, pero en donde lució sus facultades excepcionales de violinista de gran aliento y de ejecutante que no conoce las dificultades que en esa gran «Fantasia appassionata» de «Vieuxtemps», campo espacioso para un gran artista de su talla y condiciones.

Luisa Gallo de Giueci es una excelente pianista y muy conocida p'ra que nosotros con nuestro aplauso al decir que tocó admirablemente tanto la «2.a Rapsodia húngara» de Liszt acompañada por su esposo el señor Camilo Giueci tan excelente ejecutante como ella, así como en la «Gavotte» dedicada á Liszt y en la Novellete de Schuman que hizo oír con verdadera maestría vengamos á aumentar su fama y si á la notable intérprete del 4.o concierto de Rubinstein, no le fuera suficiente esto los muchos y justos aplausos que anoche se le tributaron habrían más alto en su favor que esta sincera felicitación que le enviamos.

Oseas Fälleri nos hizo oír nuevamente al final de la primera parte y con idéntica corrección la composición de Nuyens «Souvenir de Boème» en el ingrato oboe.

Y, como para clausurar de un modo digno aquella fiesta, Melani y Lébano, recibieron la tercera ovación de la noche tocando «La Champetre» de Wienawsky y la «Serenade» de Moskowsky para violín y arpa.

Resonaban aún en la expléndida sala los aplausos á los dos grandes artistas cuando la concurrencia empezó á retirarse sumamente satisfecha ante el recuerdo placentero de horas tan alegres de bella música.

Los dos notables ejecutantes se embarcan hoy p'ra la vecina capital para fijar allí su residencia.

Buen viaje.

VARIEDADES

GALANTEMENTE invitados por nuestro buen amigo el Sr. D. Francisco Sambucetti visitamos en la noche del sábado el nuevo local del Instituto Verdi del cual él es Director y al cual él dió alma y vida.

Todos los elogios que la prensa le tributó hasta ahora son bien justificados, pues el local es lindísimo.

Y nosotros no solamente nos unimos á la prensa, si no volvemos, como lo hicimos personalmente, á felicitar muy deveras á nuestro amigo, augurándole la mayor felicidad en su digna empresa.

El intérprete y simpático nuestro amigo el maestro Adolfo Errante acaba de proporcionar al público una transcripción sobre el Ratcliff, el último clamoroso suceso del insigne Mascagni.

A los que solo cautiven los trinos, variaciones y cadencias afecto («todos sistemas de la vieja escuela») no recomendamos ésta pieza; pero lo contrario hacemos con aquellos que quieran darse cuenta de la ópera «Ratcliff» y eso porqué en dicha transcripción el maestro Errante con artístico acierto ha sabido colecciónar todas las mejores frases de esa ópera en solo 8 páginas elegantemente publicadas por la casa Mousqués.

Se encuentra en venta en la casa del señor Mousqués («Plaza Matriz») un repertorio completo para piano de Isaac Albeniz.

Gran surtido de Novedades Musicales de la Edición Ricordi-Godard-Novellozza.

La casa de música del Sr. Estéves (calle Sarandi) ha recibido de Europa las siguientes piezas puestas en venta:

«Grieg, Berceuse.

«Suppé, Paragraph.

«Eloisa de Silva Flamenco, Wals Boston.

«Eloisa de Sil.a, Ilusorias (recitado.)

«Duval, Yo te adoro, (J).

«Chaminade, Pásdes Echarpes

::

En el próximo mes de Noviembre regresará á su patria el joven oriental Milo Beretta que por espacio de seis años estuvo completando en París sus estudios musicales.

En la temprana edad de quince años empezó sus estudios bajo la dirección del profesor Giucci y á los tres años de serio y concienzuda aplicación al piano estuvo en grado de emprender con el padre un viaje á Europa, donde en presencia de grandes artistas puso en esclarecimiento sus habilidades, cautivándose así las simpatías del ilustre Massenet, debiendo á su buena escuela y relevantes aptitudes para la música.

Por consejos de su amigo personal el maestro Giucci, don Luis Beretta consintió que su hijo continuara en París sus estudios.

Optando lo mismo el célebre Massenet quizo que el jóven Beretta ingresara en el Conservatorio de Paris; pero esto fué imposible habiendo el jóven pasado la edad reglamentaria para la admision de alumnos extranjeros.

Debido á esto Massenet recomendó calurosamente á su antiguo amigo el ilustre Marmontel, quien durante seis años lo tuvo bajo su recta dirección, dándole lecciones particulares y mirando en él á un hijo cariñoso.

Convencidos estamos que el señor Beretta al estrechar pronto en sus brazos á su querido hijo, el dolor de tan larga ausencia será justamente recompensado, constatando los reales progresos del jóven pianista, quien así como haya vuelto á su patria se hará oír en el «Liceo Franz Liszt» en compañía de su primer maestro Giucci.

Tenemos á la vista un diario de Paris *Le Menestrél* donde en la reseña de un concierto dado por los mejores alumnos del señor Marmontel, el jóven Beretta recibe á su vez su bautismo artístico.

Enviamos nuestras sinceras felicitaciones á la familia Beretta, plenamente satisfechos de que un jóven oriental haya sabido con sus estudios brillantes distinguirse en la capital de Francia y esperamos ansiosos su regreso para admirarlo y aplaudirlo en nuestro Liceo Musical.

* * *

El acreditado profesor don Alejandro Amoroso, á organizado á costa de muy loables esfuerzos una estudiantina femenil que indudablemente se hará aplaudir en nuestra sociedad. El principal objeto de ella, es mostrar los evidentes progre-

sos del «Instituto Regina Margherita» —que dirige el señor Amoroso—en un concierto que se efectuará en breve en el Club Católico y que promete llamar fuertemente la atención.

En la Estudiantina toman parte numerosas y distinguidas señoritas que en la guitarra, el mandolino ó la bandurria contribuyen á que la interpretación de ciertas piezas se haga de una manera correcta.

Los ensayos auguran sin resultado lisonjero que coronará dignamente la actividad y competencia del señor Amoroso. Las piezas que se efectuarán son apropiadas para la Estudiantina y resultan de un bello efecto.

En nuestro próximo número, daremos á conocer á nuestros lectores la organización definitiva de la Estudiantina como también la lista de las piezas que ejecutarán en el concierto á celebrarse, que será todo un festival en extremo simpático.

*** * ***

ULTIMA HORA

Sentimos no poder dar á nuestros lectores, la reseña del concierto inaugural del nuevo edificio del Instituto Verdi, pero como la Dirección de ese centro nos ha galantemente olvidado estamos completamente disculpados. —
C. G.



P R E C I O S

DE LAS

DIFERENTES CLASES

Clase de piano para señoritas — Sra. Luisa Gallo de Giucci—2 veces por semana . . .	\$ 5.00	mensuales
Id. para señoritas—Sta. Tusnelda Fálleri--2 veces por semana.	« 3.00	«
Id. para señoritas—Sta. Adela Taborda—2 veces por semana.	« 3.00	«
Id de canto---Sr. D G. Piccioli---dos veces por semana	« 5.00	«
Clase de violín — Sr. prof. Romeo Masi—dos veces por semana.	« 3.00	«
Id. de solfeo para señoritas y niños—Sr. prof. Oseas Fálleri--2 veces por semana.	« 1.00	«
Escuela Coral, para señoritas (Sociedad Coral Santa Cecilia, exclusivamente para el estudio de la música religiosa) dirigida por el Mtro. C. Giucci--1 vez por semana.	« 1.00	«
Clase de piano para niños—Sr. Mtro. N. Nicastro -2 veces p r semana.	« 5.00	«
Clase de armonia y Contrapunto—Sr. Mtro. N. Nicastro—una vez por semana.	« 2.00	«
Clase de mandolin y guitarra -- Sr. profesor Alejandro Amoroso--dos veces por semana	« 3.00	«
N. B. Para mayores informes y para inscribirse á las clases dirigirse á la dirección del Liceo, to los los días de 4 á 5 de la tarde		

GRAN ESTABLECIMIENTO MUSICAL
CASA INTRODUCTORA
DE JULIO MOUSQUÉS
159 ITUZAINCO, PLAZA MATRIZ

Pianos de las mas renombradas fábricas de Europa y Norte América, construidos expresamente para el clima del Río de la Plata.

INSTRUMENTOS DE MADERA Y METAL
PARA BANDA Y ORQUESTA

Gran surtido de las más afamadas fábricas de Violines, Violas, Violoncellos, Contrabajos, Zítaras, Mandolinos, etc., de Europa.

Especialidad en cuerdas armónicas, romanas y francesas, para todo instrumento para música, atriles taburetes, metrónomos, aisladores y arandelas de cristal, organitos á manubrio, cajas de música y todo artículo musical, accesorios para com posturas de pianos y de todos instrumentos.

NOTA—La casa garante todo piano que venda ó componga.

GRAN DEPÓSITO DE PIANOS Y ARMONIUMS

— D E S —
CARLOS OTT

211 - CALLE SARANDI - 211 - (AL LADO DEL CORREO)
 ÚNICO AGENTE DE LOS FABRICANTES

Seinway y Sons, Schiedmaeyer pianoforte fabrik, Rönisch, F. Sprunk Berdux, Uebel y Lechleiter

Fijarse que la casa de pianos de Carlos Ott, está establecida como siempre en la

CALLE SARANDI 211 - (Al lado del Correo)

ESTABLECIMIENTO MUSICAL

FUNDADO EN EL AÑO 1857

DE AMBROSIO MAINI

424 CALLE 25 DE MAYO 424

Este acreditado establecimiento atiende á cualquier pedido en instrumentos de música, por fuerte que sea, garantiendo la calidad.

Se encarga de cualquier compostura en trabajo del ramo.

GRAN ESTABLECIMIENTO MUSICAL

— Y —
DEPÓSITO DE PIANOS

DE LUIS ESTEVE

CALLE SARANDI 361 - (ENTRE CAMARAS Y CERRO)

— MONTEVIDEO —

Ventas al por mayor y menor